



elQuincenal

Colegio Internacional Kolbe

Luz frente al horror

Estoy aquí para deciros que la guerra es crueldad, barbarie, sufrimiento y humillación; que destruye los sentimientos y las cosas, que roba a los niños la infancia y a los adultos, la vida". Así comenzaba Janina Reklajtis, superviviente del Holocausto, su testimonio en el Colegio Internacional Kolbe. A sus 85 años de edad, esta polaca católica quiso acudir a contar su historia a los alumnos: "Vosotros que sois jóvenes, el futuro del mundo, tenéis que luchar por la paz, por la libertad y por que esto no vuelva a suceder jamás".

Dentro del programa de acciones organizadas por el Colegio Internacional Kolbe para conmemorar el 70º

aniversario del comienzo del fin de la Segunda Guerra Mundial, los alumnos de 4º de ESO y 1º y 2º de Bachillerato asistieron al encuentro con Reklajtis, que tuvo lugar en la sala SUM del Centro, donde se congregaron cerca de 200 personas entre estudiantes, antiguos alumnos, miembros de otras instituciones educativas, personal del centro y demás asistentes.

Janina Reklajtis nació en 1934 en Polonia. Cuando tenía tan sólo 5 años, a finales de 1939, el ejército nazi invadió su país y ocupó Varsovia. La guerra y la vida bajo el yugo del ejército extranjero, según ella misma confiesa, le arrebataron la infancia. "Desde el primer momento, los alemanes instauraron un régimen

de terror. Querían destruir la belleza de nuestra población y convertirnos en una sociedad de esclavos", relata conmovida. La dignidad del pueblo polaco les llevó a la rebelión, y tras el segundo levantamiento de Varsovia contra el ejército opresor, en agosto de 1944, los nazis decidieron asesinar a toda la población. La masacre fue terrible. En el último momento —y según Reklajtis, esta fue la primera de las muchas veces que evitaría la muerte—, Himmler decidió que mujeres y niños debían ser trasladados a campos de concentración, y con sólo 10 años, esta niña polaca se encontró viajando, hacinada durante días, en un vagón cuyo destino seguro era la muerte. "El trato fue muy cruel. Ape-





nas nos dieron tiempo para hacer las maletas, y una vez que las hicimos se aseguraron de robárnoslas, o desperdigar su contenido por el barro. Pasamos días en los vagones, sin saber a dónde nos diríamos. Cuando abrieron las puertas, nos gritaron: '¡Fuera, malditos polacos!'"

Tras pasar por el campo de tránsito de Pruszków, la trasladaron a Auschwitz-Birkenau. Cada vez que llegaban nuevos prisioneros a aquel infame campo de exterminio debían pasar por las duchas. Allí fue cuando Rełajtis vio por primera vez un cuerpo desnudo, el de su madre y el de decenas de mujeres y niños que compartían la desgracia de ser polacos y vivir en la Varsovia ocupada en el momento de la represión. "En el baño se alternaba el agua fría y caliente. Seguidamente, nos cortaron el pelo de todas las partes de nuestro cuerpo. Cuando me tocó a mí, me puse histérica. Entonces la resistencia castigaba a los colaboracionistas rapándoles el pelo, para que fueran reconocidos. Pero si yo no había colaborado con el ocupante, ¿por qué me iban a cortar el pelo a mí?". A con-

tinuación, les proporcionaron ropa usada y les colocaron el winkel, un triángulo distintivo que identificaba al preso por su delito. Así, le asignaron un winkel rojo con la letra "P", de preso político. Su número de prisionera: 83043.

Janina Rełajtis relata las miserias que vivió en Auschwitz con una emoción contenida. Confiesa que le resulta extremadamente doloroso, pero que lo cree necesario. "No asistíamos a clase, no había papel, ni libros, no se podía leer, ni escribir, ni comunicarse. Sufrí hambre, humillación... No sabía nada de agua o jabón durante meses. Dormíamos ocho niños por cama, apiñados en colchones de paja y cubiertos con una única manta. Las raciones de comida eran mínimas. Por la mañana nos daban un trozo de pan con margarina y, más tarde, agua con hojas e insectos, algo que ellos llamaban sopa. Pero había que luchar por conseguirla, por lo que los más débiles morían de hambre. A los dos meses de llegar, fuimos otra vez al baño, y nuevamente alternaron agua caliente y fría. Entretanto, nos aseábamos con agua de lluvia como podíamos. En los barracones, las ra-

tas corrían por encima de nosotros mientras dormíamos, había mucha suciedad e insectos. Los niños se estaban convirtiendo, poco a poco, en animales".

En enero de 1945, el ejército rojo comenzaba a acercarse a Auschwitz, por lo que los nazis empezaron a evacuarlo. A todas aquellas personas aún fuertes y útiles para el trabajo se las trasladó a otros campos, y Rełajtis era una de ellas. "Acabé en uno de los campos subalternos de Sachsenhausen y pude reunirme con mi madre. Mi padre murió de hambre en otro campo y a mi hermano se lo llevaron a trabajar en las canteras. Tenía 11 años cuando llegué a Berlín-Renickendorf. Debía ayudar en la limpieza del campo; mi madre estaba en la cocina. Berlín-Renickendorf fue liberado a finales de abril del 45 por el ejército rojo, pero la guerra aún continuó varias semanas. Tuve que vivir los bombardeos de Berlín y recordé el inicio de la guerra, cuando sufríamos los bombardeos alemanes sobre Varsovia. Volvían todos mis oscuros recuerdos", explica la hoy octogenaria superviviente.

Janina consiguió escapar del cam-



Poder escuchar en primera persona el testimonio de Janina Rełajtis fue obra de Daniel Justel, profesor de Historia del Colegio y de Sumerio en la Universidad San Dámaso, quien orquestó los diferentes actos memoriales de este trozo de la historia de la Humanidad en colaboración con el Centro Sefarad-Israel y el Instituto Polaco de Cultura, gracias a los cuales se pudo poner en marcha la exposición "Visados para la libertad", una recopilación de documentos de diversos diplomáticos españoles con los que se pudo obtener la libertad de algunas víctimas de los nazis.

po, y puso rumbo a Polonia. Todos querían volver a su tierra, y tras muchas penalidades lo consiguieron, aunque fue una decepción. Varsovia había sido reducida a escombros; la pobreza, el hambre, la suciedad y la destrucción eran ya sus únicos habitantes. “Meses después, mi madre consiguió comprar una habitación, pero todo escaseaba. La guerra conlleva destrucción, humillación, desesperanza, muerte, enfermedad... La guerra destruyó parte de mi vida, me quitó la infancia e influyó en mi vida adulta. No os he contado todo, pero lo que os quiero explicar es lo horrible que era vivir sabiendo que no había ninguna salida legal de Auschwitz. La única salida eran los crematorios, la muerte. Nos lo repetían una y otra vez. Los crematorios funcionaban todos los días y los judíos eran las principales víctimas. Nunca dejamos de ver salir humo, nunca, nunca, por aquellas terribles chimeneas que se convirtieron en nuestro horizonte diario”.

Han pasado 70 años desde que la barbarie humana alcanzara su culmen entre aquellos alambres de espino, pero a Janina, como a tantos y tantos otros, aquella experiencia la marcó para siempre. “Estuve mucho tiempo avergonzada de haber estado en Auschwitz. En mi mentalidad infantil, un castigo ha de corresponderse con un delito y yo había sido castigada en aquel lugar, pero no sabía qué delito había cometido. Ahora sigo teniendo miedo, por eso vengo aquí, tengo miedo de que se repita y quiero contar a los jóvenes todas estas cosas porque vosotros sois el futuro y tenéis que hacer todo lo que sea para que no vuelva a suceder una cosa así”, explicó la polaca como respuesta a diferentes preguntas de los alumnos del Colegio Kolbe.



Con ocasión de la conmemoración del 70.º aniversario de la liberación del campo de concentración y exterminio de Auschwitz-Birkenau, el especialista en el Holocausto judío Jesús Maguregui nos ofreció una charla titulada “Siguiendo los pasos de la Shoah”. En ella, Maguregui expuso sus experiencias y material fotográfico de su visita a varios campos de concentración.

A lo largo de más una hora, alumnos y profesores tuvimos la oportunidad de conocer mejor la realidad de los campos de concentración nazis durante la Segunda Guerra Mundial, cuestión que momentos antes la superviviente Janina Reklajtis narró en primera persona. Maguregui optó en su presentación por complementar fotografías con vivencias personales en su paso por estos lugares terribles. Aún así, y como él mismo explicó al principio de su intervención, su objetivo no fue tanto mostrar el horror, sino el abrir los ojos a la realidad que nos rodea. En este sentido, Maguregui facilitó a los alumnos tanto bibliografía como filmografía sobre lo tratado. Tal fue el impacto e interés que su charla suscitó, que tras las preguntas de los alumnos muchos de éstos se quedaron hablando con el ponente, preguntándole cuestiones no expuestas en la ponencia.

La conferencia de Jesús Maguregui resultó por tanto sumamente interesante, más teniendo en cuenta que es un punto de partida para trabajar con los alumnos en clase, a través de distintas preguntas: ¿por qué este horror? ¿Solamente se dio en el pasado? ¿Qué hay en el ser humano para que se puedan llegar a estas situaciones? ¿Cómo nos podemos reconocer en los hombres que hacían el mal? ¿Por dónde pasa la esperanza para que esto no se dé en el presente?

La conferencia “Siguiendo los pasos de la Shoah” nos ha situado y recordado el lema que escogimos el curso pasado para presidir la entrada de nuestro colegio, viviendo por entonces la guerra civil en Siria. La frase Nada humano me es ajeno, de Terencio (s. II a. C.), cobra ahora más sentido que nunca al invitarnos a no cerrar los ojos a las realidades que nos rodean. Solamente abriendo los ojos a ellas y conociendo la Historia podremos contemplar el presente con esperanza y con el deseo de proponer un futuro mejor, mirando siempre de reojo el pasado del que nos podemos avergonzar pero nunca obviar.



Open Day Kolbe 2015

Jornada de Puertas Abiertas

Sábado, 14 de marzo

www.colegiokolbe.com



www.colegiokolbe.com | comunicacion@colegiokolbe.com

!"#\$%&'!&(")